

UN ESFUERZO CHILENO: "EL TRIO 65"

UN BALLET DE CAMARA CON UN FUTURO

por Claire ROBILANT

A LEJEMONOS un poco del pasado para trasplantar al lector por unos instantes al terreno actual de la danza en Chile.

La danza moderna ha dado siempre tema para discusiones, controversias y polémicas. Ha sido sobre todo, la razón por la cual han surgido "artistas" callampas, con extraño vestuario y largas o cortas barbas negras, que dicen que saben mucho de la "danza". Cierran los ojos, suspiran y declaran "esto es salvaje, genial, lindo", etc., sin trabajar en realidad para la difusión de este arte y sin saber, en muchos casos, de qué se trata.

Durante años se ha difundido como "danza moderna" una tendencia un poco diluida, aquella del gran Kurt Joos, que Ernst Uthoff arregló a su manera, quedándose luego en un callejón sin salida. Después surgió el Ballet Municipal, que debía ser clásico, pero que ha perdido últimamente su primitiva finalidad y línea definida. Las incursiones de este conjunto en el terreno "moderno" no han sido siempre, con algunas excepciones, laudables, un acontecimiento satisfactorio.

Quienes se acercaron más y en forma bastante original a lo "moderno" en la danza en los últimos años, fueron sin duda alguna Hernán Baldrich y Germán Silva. El primero, Baldrich, después de agitar su banderita con muchas dificultades y en relativa soledad, se fue al extranjero donde pasa ahora la mayor parte de su tiempo. El segundo, Silva, luego de un promisorio debut con el ballet Germinal, el año pasado, ha pensado que ya no tiene nada que aprender, quedándose de inmediato en un callejón del cual sólo puede salir si se corrige a tiempo. Además, comete el error de seguir una línea demasiado siniestra, que lamentablemente muchos contemporáneos confunden con "danza moderna".

Ahora, sin embargo, se vislumbra dentro del panorama de la danza chilena un rayito de sol.

Es un increíble esfuerzo que se llama Trio 65 y que define sus inquietudes en la siguiente forma. "Bajo la necesidad de encontrar una forma de expresión que reflejará el sentir de una generación bullente de impulso creador, en agosto de 1964 empezó a trabajar este trio, con una meta clara y fervientemente perseguida: hacer danza".

Esa corta introducción al programa de su primera presentación dice, en realidad todo. ¿Todo? No, en absoluto. En primer lugar no se trata aquí de una propaganda para atraer público. Es un verdadero "grito de guerra" para dar a la danza chilena un rostro personal. Y luego, detrás del Trio 65 se esconde un esfuerzo increíble y un indiscutible y real valor artístico, que se compone de tres

muchachas profesionales. Las presentamos:

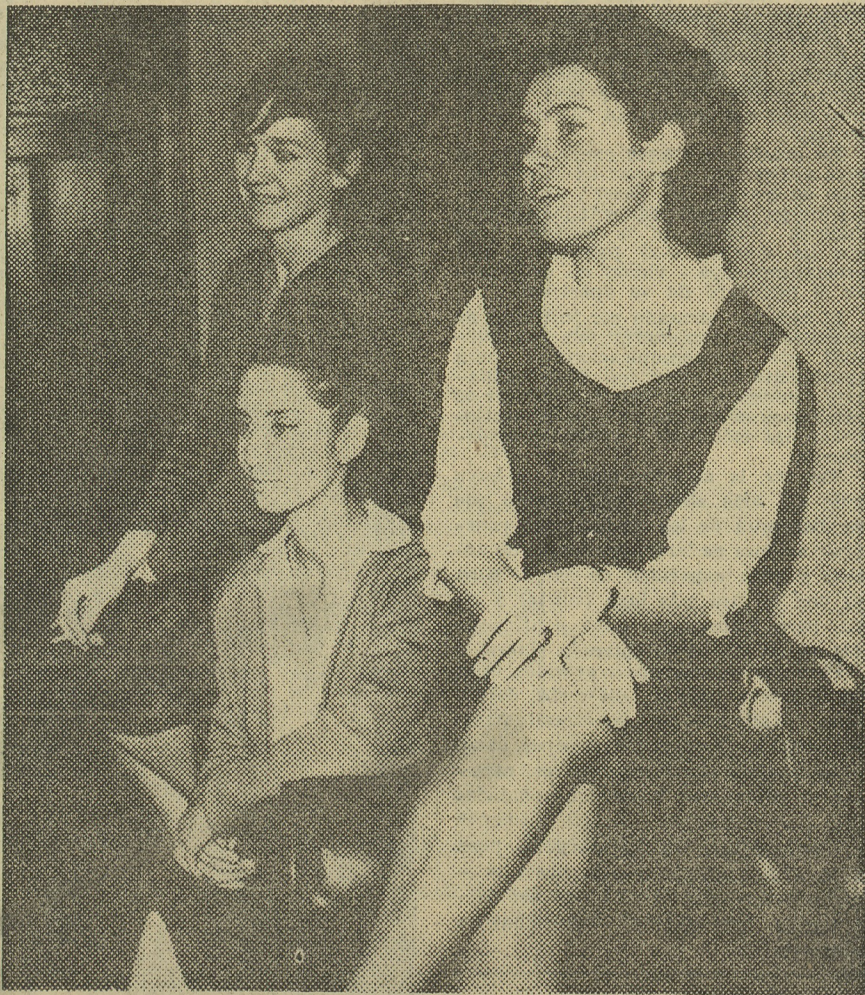
Carmen Beuchat es egresada de la Escuela de Danzas del Conservatorio Nacional de Música; tiene 23 años, es casada con el pintor de arte sagrado Kay Peronard, madre de un niño de dieciocho meses y una de las jóvenes bailarinas más promisorias del Ballet Nacional.

Rosa Cells, tiene solamente 18 años, es alumna de la Escuela de Danzas del Conservatorio Nacional, donde está por terminar sus estudios; es además alumna del Liceo N.º 3 donde cursa 4.º año.

Gaby Concha, de 21 años, es egresada de la Escuela de Danzas,

escribieron al Directorio de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, para solicitarle el uso de la Sala Lex. La respuesta fue favorable y solamente hubo exiguos gastos de luz y de portero.

Montaron su función, que fue coronada con ovaciones. ¿Por qué? Porque allí hay algo nuevo, algo real, algo verdadero y muy sincero. Hay también un inteligente aprovechamiento de muchas influencias y enseñanzas recibidas en el curso de los años de aprendizaje. No hay nada siniestro en esas danzas y nada rebuscado. A este trio, a este ramillete de juventud chilena, de belleza, de sinceridad, lo ha traído un verdadero soplo de viento primaveral, que tanta falta hacía



"EL TRIO 65": CARMEN, ROSA y GABY.

y actualmente profesora de este plantel. Confiesa no tener tiempo para "pololear" y que el Trio 65, más su cátedra en la Escuela, son sus "amores".

El Trio se juntó con Hernán Baldrich que está de paso en Chile, con Enrique Bello, hijo, que regresó de Europa, se buscó cortinajes, equipos de luz, arreglaron mallas, tiñeron géneros, y, sobre todo, elaboraron su programa. Después

en el ambiente del ballet por estos lados.

No hay nada perfecto en sus obras, pero la base para el futuro está hecha. Lo que ahora necesita el Trio Carmen, Rosa y Gaby es el apoyo moral, espiritual y económico de todos nosotros, para que este esfuerzo no se pierda en el desierto, como se han perdido para siempre tantos otros esfuerzos serios.